

Mesa de Diálogo de la reunión preparatoria de la CRES+5 del Eje "La investigación científica y tecnológica y la innovación como motores del desarrollo humano, social y económico para América Latina y el Caribe"

Mesa de Diálogo da Reunião Preparatória da CRES+5 do Eixo "Pesquisa científica e tecnológica e inovação como motores do desenvolvimento humano, social e econômico para a América Latina e o Caribe"

Moderador

Damián Del Valle¹

Participantes

Eduardo Rinesi²

Ana Lúcia Almeida Gazzola³

Ana Franchi⁴

René Ramírez Gallego⁵

¹ Universidad Nacional de Las Artes, Argentina

² Politólogo y Filósofo, Profesor titular de Política de la Universidad Nacional de General Sarmiento, actualmente dirige la carrera de Especialización en Filosofía Política en la misma Universidad.

³ Licenciada en literatura, Univ. Federal de Minas Gerais, Máster en Literatura Portuguesa Brasileña e Hispanoamericana y Doctora en Literatura Comparada Univ. de Carolina del Norte. Es profesora emérita de la Universidad Federal de Minas Gerais.

⁴ Química. Presidenta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina, entre el 2019 y el 2023. Investigadora superior del Centro de Estudios Farmacológicos y Botánicos, CONICET.

⁵ Economista, Doctor en Sociología de la Desigualdad, Univ. de Coimbra, Portugal. Director del Instituto de Producción, Economía y Trabajo de la UMLA. Investigador de la UNAM, México. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

Resumen

Los días 15 y 16 de noviembre de 2023 en la Universidad Nacional de las Artes⁶ se desarrolló la Primera consulta pública del Eje “*La investigación científica y tecnológica y la innovación como motores del desarrollo humano, social y económico para América Latina y el Caribe*” de las actividades preparatorias para el encuentro CRES+5. La CRES+5 es una reunión de seguimiento de la Tercera Conferencia Regional de Educación Superior, celebrada en Córdoba (Argentina) en el año 2018, organizada por UNESCO IESALC, en la que las universidades participantes aprobaron una Declaración y un Plan de Acción para el período 2018–2028 con pautas de acción sobre la educación superior a nivel regional y las principales dimensiones para su desarrollo desde Latinoamérica. Cinco años después, la UNESCO IESALC organiza de modo regional una nueva reunión (CRES+5) a modo de seguimiento con el fin de promover un proceso participativo de debate con las comunidades universitarias para discutir los avances sobre los distintos ejes temáticos sobre la educación superior.

Palabras clave: CRES, investigación científica, universidades, educación como derecho humano.

Resumo

Nos dias 15 e 16 de novembro de 2023, na Universidade Nacional das Artes, foi realizada a Primeira Consulta Pública do Eixo “*Pesquisa científica e tecnológica e inovação como motores do desenvolvimento humano, social e econômico para a América Latina e o Caribe*” das

⁶ UNA, Buenos Aires Argentina.

atividades preparatórias para a reunião CRES+5. A CRES+5 é uma reunião de acompanhamento da Terceira Conferência Regional de Educação Superior, realizada em Córdoba (Argentina) em 2018, organizada pelo IESALC da UNESCO, na qual as universidades participantes aprovaram uma Declaração e um Plano de Ação para o período 2018-2028 com diretrizes de ação para a educação superior em nível regional e as principais dimensões para seu desenvolvimento a partir da América Latina. Cinco anos depois, o IESALC da UNESCO está organizando uma nova reunião regional (CRES+5) como acompanhamento, a fim de promover um processo participativo de debate com as comunidades universitárias da região para discutir o progresso nos diferentes eixos temáticos sobre o ensino superior.

Palavras-chave: CRES, pesquisa científica, universidades, educação como direito humano.

Presentación

Damián Del Valle

Estamos dando inicio a estas dos jornadas de discusión del *Eje de la Investigación Científica, Tecnológica y la Innovación como motor del Desarrollo Humano, Social y Económico en América Latina y el Caribe*. Un eje que durante la CRES del 2018 coordinó nuestro colega René Ramírez y que de verdad generó un documento importante, muy potente de pensamiento y de orientaciones para políticas en este tema, que quienes trabajamos en las universidades hemos tomado como guía y como un ideario para fortalecer nuestras políticas universitarias. Recuerdo en esos debates del Eje de Ciencia y Técnica durante la CRES 2018 que una de los grandes avances desde nuestro punto de vista, por lo menos de la Universidad

Nacional de las Artes y de otras universidades de artes de la región, fue que pudiéramos incluir a las artes como una forma de producción de conocimientos junto a la ciencia, junto a la técnica y como un motor fundamental de la soberanía cultural. Hoy tenemos el desafío de seguir discutiendo, de volver a poner en discusión todo lo que logramos plantear durante la CRES 2018 en un contexto francamente diferente en nuestra región, en algunos aspectos para bien, en otros para mal, pero que nos ponen frente al desafío de pensar en qué medida logramos avanzar en eso que nos habíamos propuesto en el 2018 y en qué medida aún tenemos importantes deudas que cumplir con nuestras sociedades en materia de producción de conocimientos.

En este sentido, quiero contarles quiénes nos van a acompañar hoy para iniciar este debate, esta conversación que proponemos seguir hacia el mes de marzo, en Brasilia. Esta Mesa tiene por nombre un nombre muy grande “Los conocimientos son un derecho humano universal y un derecho colectivo de los pueblos, un bien público, social y común para el buen vivir, la soberanía y la emancipación de nuestras sociedades en la construcción de la ciudadanía latinoamericana y caribeña” Me parece que, justamente, lo que nos propone más que un título es un verdadero tema de debate que esperamos nuestros colegas nos orienten para esta discusión.

Desarrollo

Damián Del Valle

Vamos a darle la palabra en primer lugar a Eduardo Rinesi, querido colega y amigo que siempre está acompañándonos en este tipo de actividades, nos ha orientado en las discusiones sobre el derecho a la educación durante muchos años y queremos que lo siga haciendo.

Eduardo Rinesi

Una alegría participar en esta conversación con los queridos compañeros. Tomo la primera frase o el arranque de esa larga expresión que en efecto da título a esta conversación para tratar de pensar un poquito, a partir de ella, de la idea de que los conocimientos son un derecho humano universal y un derecho colectivo de los pueblos. Evidentemente, esa importantísima declaración, digamos así, en el sentido en que sabemos bien que los derechos no son una cosa que exactamente exista en el mundo, cuando existen en el mundo dejamos de pensarlos como derechos y empezamos a incorporarlos a nuestros saludables hábitos democráticos. En general, decimos que tenemos un derecho allí donde no terminamos del todo de tenerlo y, por lo tanto, tenemos que decirlo para que el derecho en efecto se concrete. Y tenemos que reclamar que los estados desplieguen políticas públicas y asignen los presupuestos necesarios para que los derechos que decimos que deben existir, en efecto, existan en el mundo. Entonces, lo que quiero decir es que esta declaración o esta sentencia “los conocimientos son un derecho humano universal y un derecho colectivo de los pueblos” constituye una derivación, un fleco, como sabía decir el escritor argentino David Viñas, le gustaba la expresión “fleco” para decir una derivación, una concreción también en un sentido muy específico, una especificación de aquello que en el año 2008, en la ya a esta altura, miles de veces citada declaración final de la Conferencia Regional de Cartagena de Indias pudo pensarse por primera vez en un documento de esa envergadura, como el derecho humano universal a la educación superior. Aquella declaración

empezaba en efecto, como todos recordamos casi de memoria, diciendo que la educación superior era un bien público y social, un derecho humano universal y una responsabilidad de los estados y, a pesar de que hemos repetido esta frase desde entonces hasta hoy miles de veces sin exageración, no nos cansamos de señalar la enorme importancia que tiene pensar a la educación superior, al tradicionalmente más elitista, más excluyente de los niveles educativos, como algo que hoy puede y debe pensarse como un derecho humano universal.

Las declaraciones, lo sabemos bien, no cambian el mundo. Las declaraciones no hacen que al día siguiente los jóvenes y las jóvenes de América Latina hayan tenido una posibilidad más cierta de acceder a los estudios superiores o de usufructuar los beneficios del trabajo que desarrollamos en las universidades latinoamericanas, pero ofrecen un horizonte a partir del cual pensar con más exigencia las cuestiones y eventualmente animarnos a modificar los marcos normativos de nuestras sociedades. Es pura ignorancia mía, no sé cuántas de las sociedades latinoamericanas han cambiado desde el año 2008 su legislación positiva, su ley positiva en relación con la cuestión universitaria. La Argentina reformó en el año 2015 su Ley de Educación Superior y esa reforma es muy importante porque establece en consonancia con el principio declarado en aquel artículo primero de la declaración de la CRES del 2008 que la educación superior es un derecho humano universal. Quiero decir, hoy en la Argentina no es una materia opinable, no es la opinión de un grupo de gente que se reunió, no es una declaración formulada en un pedazo de papel. Es el texto positivo de una ley que es norma de cumplimiento obligatorio por todo el mundo y, en primer lugar, por los gobiernos de los estados. Eso quiere decir que si un

estado está regido por una ley que dice que la educación superior es un derecho, los gobiernos de esos estados tienen la obligación de, y no pueden excusarse de esa obligación, formular políticas públicas activas, de asignar los presupuestos necesarios para que ese derecho lo sea de manera efectiva y cierta, y no de manera puramente nominal. Esa reforma de la Ley de Educación Superior en la Argentina no sólo establece que la educación superior es un derecho universal, sino que especifica ese derecho diciendo que las universidades no pueden hacer dos cosas. No pueden cobrar aranceles por garantizar ese derecho, porque por los derechos no se paga ni se cobra, y no pueden tomar exámenes de ingreso.

Esos dos principios son fundamentales, el no a los aranceles y el no a la restricción al ingreso son viejísimas banderas del movimiento estudiantil argentino y no sólo argentino, pero al mismo tiempo circunscriben doblemente, reducen doblemente el alcance del derecho a la educación superior. Primero, porque nos lleva a pensar el derecho a la educación superior como un derecho de los individuos y no como un derecho colectivo del pueblo. Quiero decir, son los individuos los que no deberían pagar aranceles, son los individuos los que no deberían ser seleccionados en la puerta de entrada de nuestras instituciones. Y una de las cosas interesantes que podemos pensar en relación con el derecho a la educación superior es que es un típico ejemplo de esos derechos que lo son, al mismo tiempo de los individuos y de los pueblos. Por eso me importa el modo en que está enunciado el título de esta mesa. Los conocimientos son un derecho universal y un derecho colectivo de los pueblos y no sólo la suma de un conjunto de derechos individuales de los ciudadanos y de las ciudadanas. En segundo lugar, el modo en que

está especificado ese derecho a la educación superior en la legislación argentina, que constituye, un avance extraordinario respecto a la que teníamos del año 93, es que piensa a las instituciones de educación superior, y específicamente a las universidades, en una sola de las diversas funciones que cumplen. Las universidades ciertamente tienen una función formativa que es una función fundamental, diría yo decisiva, diría incluso primaria. Las universidades forman profesionales, forman científicos, forman tecnólogos, forman académicos, forman docentes y esa es una tarea fundamental. Pero las universidades también producen conocimiento y lo ponen a circular.

Entonces, es interesante lo que nos propone el título de esta mesa que es pensar el derecho a la educación superior mucho más concretamente que lo que lo propone la fórmula general, la educación superior es un derecho universal, un derecho del pueblo y específicamente un derecho que tiene o que debería tener el pueblo, que tienen o que deberían tener los pueblos de usufructuar los beneficios del trabajo que realizan las instituciones, que sostienen con sus impuestos en el campo específico de la producción de conocimientos y de la puesta en circulación. Allí nuestras universidades, nuestras instituciones de educación superior en general tienen una tarea decisiva que cumplir, producen conocimiento, lo ponen a circular en diverso tipo de articulaciones, con otras instituciones de los sistemas científicos, tecnológicos e innovadores de nuestras sociedades, en cada uno de nuestros países la articulación entre sistema universitario y sistema de ciencia técnica e innovación se produce de modos específicos, pero en todo caso es de esas instituciones de donde surge una parte masiva, una parte fundamental, una parte decisiva

del conocimiento que se produce en nuestras sociedades y es más o menos evidente que si pensamos a la universidad y al conocimiento que la universidad produce como un derecho humano del pueblo no puede ser que esos conocimientos apenas circulen después en los formatos, en los registros, en los estilos de lenguajes con los que damos a conocer entre nosotros, nos damos a conocer entre nosotros universitarios y universitarias los resultados de lo que investigamos. Quiero decir que el conocimiento es un derecho del pueblo, quiere decir que además de aprender a escribir en el desabrido lenguaje de los papers académicos y de sus publicaciones en revistas AAAA, IAAA, que dan más puntos en el Ridículum Vitae, deberíamos aprender a hablar en el correcto castellano, en el correcto portugués o en las correctas lenguas que hablan los pueblos que pagando sus impuestos sostienen el trabajo investigativo que desarrollamos en nuestras universidades, porque son esos pueblos en primer lugar mucho más allá y mucho más importante que los lectores de los artículos referateados que publicamos en la Very Important Anthropological Review de Oklahoma o donde sea, son esos pueblos los que tienen que recibir los resultados de lo que nosotros investigamos. Pensar el conocimiento que nuestras universidades producen como un derecho colectivo del pueblo es pensar también la obligación que tenemos las universidades, que tenemos nosotros universitarios y universitarias, no solamente de aprender a hablar nuestras lenguas en formas que nos permitan tener una interlocución activa y provechosa con las organizaciones sociales, con el mundo sindical, con los organismos de derechos humanos, con las instituciones barriales, sino también aprender a hablar el lenguaje que nos permita mejorar nuestra interlocución con nuestros gobiernos democráticos,

favorecer el despliegue de mejores políticas públicas, favorecer la mejor evaluación de los resultados y de los impactos de esas políticas públicas. Tenemos que hablar más y mejor con nuestras ciudadanías y con los gobiernos democráticos de nuestros pueblos. Me gusta mucho esa idea que propone el viejo y querido Jürgen Habermas en uno de sus grandes libros, este es un gran pequeño libro que se llama *Ciencia y Técnica como Ideología*, dice que una sociedad democrática es una sociedad que estimula el diálogo en todas direcciones entre los habitantes de los tres vértices del triángulo que componen “los que gobiernan” “los que saben” pongamos esta expresión entre prudentes comillas de ironía, quiero decir, los miembros del sistema científico, tecnológico, universitario, y una opinión pública activa, movilizadora, informada y crítica, no hay democracia si el pueblo no conversa con el gobierno, no hay democracia si el gobierno no conversa con el pueblo, tampoco hay democracia, sugiere Habermas, si los científicos, los tecnólogos y los universitarios no conversan con la opinión pública y con su gobierno democráticamente constituido, a fin de mejorar tanto la calidad de las políticas de esos gobiernos como la calidad de los debates que tenemos en el seno de esas opiniones públicas, sacudidas permanentemente por una cantidad de problemas que las universidades tenemos la obligación de que nuestros pueblos puedan pensar mejor. Me importa mucho esta última idea, sobre todo, en un contexto en que esos problemas no parecen ser pocos pero además en que esos problemas adquieren una envergadura, una dimensión que evidentemente sacude nuestros modos tradicionales de pensar el asunto. Es interesante pensar este esquemita que nos propone Habermas, un diálogo en todas direcciones entre los habitantes de los tres vértices, de este

triángulo entre gobierno, sistema universitario científico, tecnológico y ciudadanía u opinión pública o pueblo, en un contexto en que esos pueblos están siendo sacudidos por la evidencia de problemas enormes, incluso de escala mucho más que nacional, que es la escala en la que en general tendemos a pensar la articulación entre gobierno, sistemas universitarios y ciudadanía.

Los problemas que enfrenta el mundo hoy son problemas evidentemente mucho más que nacionales, Traigo a tres pensadores, el filósofo alemán Carl Jaspers escribió algunos años después de Hiroshima un libro extraordinario, un gran libro de la filosofía del siglo XX que se llama *La bomba Atómica y el Futuro de la Humanidad*, y el antropólogo latinoamericano Darcy Ribeiro escribió entre otras grandes obras, una formidable que se llama *El proceso civilizatorio*, y el último magnífico, formidable libro de mi amigo y maestro Horacio González, que trabajó en los últimos meses de su vida, y que no llegó a ver editado, uno de sus monumentales que se llama *Humanismo, impugnación y resistencia*, no es obvia la relación entre estos tres libros, son tres pensadores de muy distintas latitudes, de muy distintos pensamientos, de muy distintas épocas, pero hay una idea que me gustaría recuperar, que atraviesa estos tres formidables textos que es la idea de que el género humano está amenazado y, al mismo tiempo, que sus posibilidades están potenciadas por un conjunto de riesgos, por un conjunto de tecnologías, por un conjunto de posibilidades que nos obligan a pensarlo, ya no a la escala de los estados-nación en los que venimos organizando nuestra existencia colectiva desde hace unos cuantos siglos, sino a una escala mucho más grande, cuando hemos descubierto, dice Jaspers que todos los seres humanos, todos los hombres y mujeres de la tierra podemos volar atléticamente por el aire con

que solo un salame apriete un botón, algo de nuestro modo de pensar la política, de pensar la ciencia y de pensarnos a nosotros mismos tiene necesariamente que cambiar, cuando ocurre en el planeta lo que él llama, con un lenguaje que hoy nos suena un poquito antiguo, la revolución termonuclear, así dice Darcy Ribeiro que le da al hombre, al mismo tiempo que un conjunto grande de peligros, una extraordinaria cantidad de posibilidades, no podemos pensar más a esos hombres y mujeres a la escala de los estados-nación porque aparece una posibilidad para la aparición de una cosa nueva que es la humanidad como gran sujeto colectivo, podemos pensar, si tuviera que ponerle en un lenguaje marxista, que claramente no era el suyo, muy por el contrario, la enseñanza de Jaspers, diría que Jaspers nos invita a pensar cómo hacemos para transformar un género humano en sí objetivo, objeto de peligros, objeto de amenazas, objeto de riesgos, objeto de bombas, objeto de pestes, en una humanidad para sí, subjetiva, en condiciones de tomar en sus propias manos su propio destino común y no es muy distinto de eso de lo que piensan tanto Darcy Ribeiro en su texto de los años 70, como Horacio González en su último libro, pensar la humanidad como un gran sujeto colectivo, que sólo puede forjarse a través de una complejísima conversación, que si es complejísima lo es entre otras cosas porque no puede sino ser en muchas lenguas, entre muchas tradiciones, entre muchos pasados y, entonces, me pregunto ya casi para terminar, si será posible pensar aquel triángulo de Habermas, lo digo así un poco humorísticamente, pensando en otro triángulo que en América Latina conocemos bien, el que suele llamarse el triángulo de Sábato, donde Habermas pone la opinión pública, Sábato ponía al mundo de la producción con una mirada más economicista, o desarrollista, da lo mismo, no

importa, podemos pensar ese triángulo de Habermas haciéndolo estallar más allá de la frontera de nuestros estados-nación para pensar cuál es la responsabilidad que tienen nuestras universidades, que al fin y al cabo llevan en su propio nombre, en la propia palabra que las nombra una apuesta por lo universal por lo ecuménico, por lo global y, tal vez, preguntarnos si nuestras universidades no son sujetos que tienen la obligación de intentar conversar con los gobiernos democráticos de todas nuestras naciones y con la opinión pública de todo el mundo, es ambicioso, claro que es ambicioso, pero los riesgos son enormes también si no estamos a la altura de empezar a pensar la universidad, no ya quizás como un derecho colectivo de los pueblos-nación, sino como un derecho colectivo de la humanidad en su conjunto. Algo de un humanismo, si puedo usar esta palabra antigua que Horacio en su último libro reivindica, la idea de humanismo pensado como una condena o como una crítica, o como una impugnación a las múltiples formas de menoscabo de lo humano, en un mundo cada vez más tremendo y cada vez más injusto y como apuesta por la emancipación de una humanidad que sólo puede emanciparse si consigue crear las condiciones para generar este diálogo a una escala tan enorme como es la escala misma del planeta, para proponer empezar por casa y llamar casa aquí a América Latina, recuperar el viejo ideario integracionista que es el ideario de la reforma del 18, que es el ideario de los grandes movimientos nacionales y populares del siglo XX, construir las condiciones para pensar en grandes programas formativos e investigativos, articular no solo nuestras universidades sino nuestros sistemas universitarios nacionales. No se trata de hacer amables redes entre tres y cuatro universidades, más o menos amigas de distintos lugares del continente, eso es mejor que

nada obvio, no hay que integrar los sistemas universitarios nacionales de toda la región para tener una política de formación de profesionales en una escala, hay que integrar también nuestros programas de investigación para poder construir en un diálogo que empiece pero que no termine por América Latina, un punto de vista regional para encarar los grandes problemas del planeta en su conjunto bueno, muchas gracias.

Damián Del Valle

Muchas gracias Eduardo. Sin duda, el desafío es enorme, pero también es cierto que estamos viviendo problemas que tienen que ver fundamentalmente con la calidad de los debates de nuestras sociedades, se habla mucho de post verdad y creo que si las universidades no tenemos la capacidad de restablecer esos diálogos con nuestras sociedades cada vez más va a imperar la fake news y todas las formas que hoy imperan de frente a los debates públicos como certezas que nosotros tenemos que cuestionar.

Vamos a darle la palabra a una muy querida colega que ha tenido un rol fundamental en esta declaración de la CRES del 2008, Ana Lúcia Almeida Gazzola.

Ana Lúcia Almeida Gazzola

Buenos días a todas y todos, aquí hablando en el idioma que nos une que es el portugués, quiero saludar a los colegas que están en la mesa. Dividí mi presentación en dos partes, una primera lo llamo a Jorge Aldi como coautor y él me ha dado permiso de un artículo que escribimos juntos. El título de nuestro artículo es *La revisión de la educación superior, la universidad y los retos de la investigación y la innovación*, hablaré un poco de eso y en la

segunda parte me voy a enfocar a partir de eso en el tema específico de la mesa que me parece extremadamente oportuno desde ya este eje del cual ustedes son los coautores y organizan el debate, quizás sea uno de los más importantes naturalmente autonomía es importante para el desarrollo de todo el avance que las universidades tienen que hacer en ese tema pero naturalmente ese tema es estratégico.

En el texto hablamos un poco de las misiones de la universidad durante los siglos y también naturalmente partimos de la docencia como una primera misión, después para hacer docencia es decir conocimiento, el conocimiento tiene que avanzar, la investigación se viene como una segunda misión articulada a la docencia y como forma de hacer formación, perdonen la redundancia, después hay que extender ese conocimiento producido a toda la sociedad para contestar a las diferentes demandas que tiene la sociedad a través de los tiempos y ahí tenemos el papel de la extensión universitaria, y actualmente de la mitad del siglo XX hacia acá con los cambios asociados al surgimiento de la sociedad del conocimiento hay una revalorización del papel de la ciencia y de las universidades presentando nuevos retos y oportunidades en el campo de la innovación, de la circulación de conocimiento, de la transferencia de conocimiento y siempre desde nuestro punto de vista, siempre buscando generar posibilidades y condiciones para el desarrollo sostenible en todos los campos el desarrollo socio-económico cultural, ambiental con sostenibilidad. Naturalmente esos cambios en la misión y esos cambios de las transformaciones en las tecnologías de la sociedad del conocimiento traen posibilidades pero también amenazas a las universidades, pero es verdadero que en el curso de la historia ninguna

otra institución ha preservado, compartido y avanzado tanto el conocimiento de la humanidad como la universidad, ella siempre ha contribuido como una de las principales instituciones productoras del conocimiento y su papel ha ido evolucionando y ampliando naturalmente cada vez más la universidad tiene que estar atenta como ha dicho el colega que me ha precedido, tiene que estar atenta a las necesidades de la sociedad pero sabemos muy bien que la transferencia del conocimiento también se da dentro de un juego de intereses y de presiones geopolíticas y de manera extremadamente desigual, entonces, pensar en este tema como lo han propuesto ustedes no con el título pero como una afirmación extremadamente contundente en la presentación de esta mesa es absolutamente necesario y si la CRES de Cartagena ha sido muy importante para empezar a formular este debate, naturalmente todo lo que ha pasado desde ese momento y llegamos a la CRES del 2018 y ahora la CRES más cinco todo eso requiere de nosotros, una resignificación de esos temas y una reevaluación política de la cuestión para que podamos realmente enfrentar las desigualdades globales mundiales y podamos pensar un modelo de desarrollo integrado y sostenible para América del Sur, América Latina y el Caribe y para sus relaciones con los otros bloques regionales. Entonces, sabemos que la innovación es expresión de la investigación y genera sus resultados más visibles pero no únicos en el entorno empresarial, naturalmente no podemos quedarnos solamente en el entorno empresarial ni son las ciencias llamadas duras las únicas que tienen que trabajar en la innovación, el papel de las humanidades que es mi campo de las artes es fundamental y la pandemia ha mostrado que todos los campos del conocimiento pueden promover y deben promover innovación con el foco en el bienestar

humano y en el desarrollo sostenible, basta hablar por ejemplo de las terapias con música que han apoyado personas en los hospitales con COVID, por ejemplo, basta hablar de las metodologías pedagógicas, educativas innovadoras que tienen que promover una nueva ubicación del estudiante como sujeto del proceso educativo y como sujeto también de la producción de conocimiento en la universidad y fuera de ella, pero cuando miramos a América Latina y el Caribe lo que vemos es que hay un enorme potencial no realizado y vemos que el conocimiento generado en las universidades y centros de investigación no es transformado en riqueza y desarrollo social y económico para la sociedad en su totalidad, claro que nosotros trabajamos para eso pero no somos los únicos actores en el proceso y muchas veces los mismos empresarios latinoamericanos y caribeños prefieren importar resultados de investigación que promover el proceso de la investigación y aliarse al proceso de investigación con nuestras universidades y centros de investigación.

Entonces, la gravedad de la brecha entre la investigación científica y la innovación en la región se puede comprobar en indicadores global innovation index de 2023, el más reciente, hay ciento treinta y dos centros evaluados en capacidad de innovación, el país de América Latina y Caribe en mejor posición hoy es Brasil en puesto cuarenta y nueve, Chile cincuenta y dos, México cincuenta y ocho, Uruguay sesenta y tres, Colombia sesenta y seis, Argentina setenta y tres, Costa Rica setenta y cuatro y Perú setenta y seis. No hay países caribeños, nadie de la América Central está mencionado aquí, los mismos diez países en los primeros lugares son los mismos de siempre de la región y nosotros vivimos en la pandemia el resultado concreto de esa

desigualdad internacional, entonces una cuestión importante que nosotros tenemos que pensar es que lidiamos aquí en América Latina y el Caribe con enormes tensiones, todos los avances del siglo XX y del XXI exigen de nosotros que estemos preocupados con las competencias y habilidades necesarias a los nuevos escenarios de trabajo y de la economía pero tenemos muchos retos que no hemos superado en cobertura, calidad e inclusión, entonces de nuestras universidades y con la tremenda privatización de la educación superior en algunos países como Brasil o la presencia de las multinacionales de educación en algunos países de fuerte presencia de las multinacionales de educación en algunos países, en algunos casos, única presencia en países del Caribe. Todo eso nos deja a la comunidad universitaria latinoamericana y caribeña con retos que nuestros colegas de los países desarrollados no tienen, tenemos que equilibrarnos entre la superación de retos históricos y al mismo tiempo estar atentos a los retos del siglo XXI para no correr riesgo de formar a nuestros estudiantes para el pasado y sin condiciones de actuar en los nuevos escenarios. Entonces, realmente la cuestión de la innovación en todos los campos con el foco en el desarrollo social, sostenible e integrado de nuestra región es absolutamente estratégico y es algo con que tenemos que preocuparnos, para eso necesitamos obviamente un cambio de cultura en las universidades porque al mismo tiempo tenemos que crear, como mostramos en el artículo con Jorge Aldi, instrumentos para posibilitar la transferencia de conocimiento y, por lo tanto, la innovación en procesos y productos en la industria, en los gobiernos, en la sociedad civil, en todos los campos del conocimiento y de la cultura, al mismo tiempo que tenemos que hacer eso no podemos perder de vista las misiones tradicionales de la universidad, su identidad y

sus compromisos con nuestros pueblos, con nuestras sociedades. Todos esos equilibrios, todo ese tejido tan complejo es algo que tenemos que enfrentar y tenemos que discutir para que podamos realmente hacer circular el conocimiento para el beneficio de todos y todas sin dejar a nadie para atrás.

La innovación, aunque se deriva del conocimiento científico, tiene en la investigación y en la generación de nuevo conocimiento su origen y fuerza motriz, de ahí la importancia de la autonomía discutida desde 1918 en la Universidad Nacional de Córdoba, y que es uno de los ejes que se adjuntaron a la lista de temas de la Cresma 5. La autonomía es condición para que podamos producir y hacer circular el conocimiento, no hay producción de conocimiento nuevo sin libertad, ya nos decía Galileo Galilei, lo sabemos hace muchos siglos, y los ataques en muchas democracias del mundo, particularmente en Brasil, en los cuatro años que antecedieron este nuevo gobierno de Lula, demuestran que la libertad es condición esencial para que la universidad pueda ejercer su papel delegada a ella por las sociedades como institución reproductora del conocimiento y para posibilitar la apropiación pública universal del conocimiento que como la educación superior es un bien público social, es un derecho de todos y todas y es deber de los estados garantizar que la apropiación del conocimiento se dé de manera republicana para extender sus beneficios a todas y todos. La Universidad en este nuevo momento tiene un papel absolutamente esencial, y cuando pensamos en el primer mundo, en el concepto de universidad emprendedora, tenemos que contaminar productivamente este concepto de universidad emprendedora con la dimensión social que viene y se ha consolidado de manera tan fuerte en la

extensión universitaria de nuestras universidades. América Latina y el Caribe tienen muchas experiencias que pasar a los países industrializados y más desarrollados para discutir la contribución de América Latina a ese pensar de la universidad llamado el primer mundo del norte global, que tiene que incorporar las visiones de carácter social que nosotros traemos.

Me parece muy relevante que tengamos en América Latina y Caribe una tradición tan consolidada en extensión. Hoy se discute la curricularización de la extensión y la alocaión de recursos para la extensión en matrices de presupuesto en algunos países, incluso de Europa se utiliza el término vinculación con la sociedad, que me parece muy adecuado y cada vez más se valoriza la relación de la universidad con su territorio, eso facilita lo que yo llamo de contaminación positiva y productiva de la cuarta misión que es la innovación, con el espíritu de la tercera que es la extensión universitaria con un fuerte compromiso con el desarrollo integral sostenible de la sociedad local y nacional, y en ese aspecto creo que el eje de ustedes y la Cresma 5 van a poder avanzar mucho. Nos falta llevar el compromiso a una dimensión regional latinoamericana y caribeña, no basta que cada universidad nuestra se vincula con su territorio, no basta que hagamos el diálogo solamente con la sociedad en que estamos insertos o con nuestros gobiernos de turno, necesitamos avanzar más y necesitamos avanzar pensando la ciudadanía latinoamericana y caribeña a partir de la educación superior, ciencia, tecnología e innovación. No tengo ninguna duda de que el peso de la geopolítica y los intereses de los países desarrollados, el llamado norte global exigen de nosotros el sur global que nos articulemos para competir con ventaja de bloque, pero hasta ahora hemos sido incapaces de hacerlo. Es suficiente que nos

acordemos de las dificultades del mercosuro de las dificultades de que avance el enlace también creado en la CRES del 2008 en Cartagena, pero aún entre nosotros de la comunidad universitaria de la región los juegos de intereses y, lamento decir, los egos y vanidades personales muchas veces se sobreponen al interés común y a la necesidad mayor de nuestras sociedades. O aún más claro, no nos olvidemos de la pandemia en que el mundo enfrentó la misma tormenta pero estábamos en distintos barcos. La desigualdad en la producción y distribución de vacunas, equipos de seguridad y respiradores han evidenciado de manera más contundente que nunca el desequilibrio entre regiones y países. Como región no hemos sido capaces, ni considerando una amenaza tan terrible, de hacer alianzas productivas entre nosotros. Hablo particularmente de nuestros gobiernos y no de la comunidad universitaria, que sí ha producido alianzas. Algunos de nuestros países no han tenido un programa eficiente de vacunas. Hicimos poco o nada por ellos y Haití es un gran ejemplo de eso. En este contexto, la propuesta de Francisco Tamarit, ex rector de la Universidad Nacional de Córdoba y coordinador de la CRES 2018, hace total sentido y les pido que la examinen. Hay que luchar por la creación de un ecosistema de ciencia, tecnología e innovación latinoamericano y caribeño con una agencia multilateral encargada de fomentar proyectos transversales y multipaíses, por ejemplo, en vacunas y medicamentos, cambios climáticos y agua. La Amazonia necesita ser tratada como un patrimonio conjunto. Virus y cambios climáticos no reconocen fronteras nacionales. Un ecosistema de ciencia, tecnología e innovación latinoamericano y caribeño estaría en el centro de acciones de desarrollo regional sostenible de alto impacto social, ambiental, cultural y

económico. Su meta sería la apropiación regional y equitativa del conocimiento producido por cada país y en la interacción entre ellos, entre nosotros. Sería el reconocimiento del papel de la ciencia en el desarrollo de las sociedades y del carácter público del conocimiento público y transnacional, universal con sus beneficios impactando la vida de todas y todos. Sería igualmente un instrumento para hacer frente a las locuras de los gobernantes de turno. Aquí por lo menos hemos superado el renacido número uno. Pero Argentina se tiene que cuidar con los votos en los próximos días. Y naturalmente eso sería un fuerte instrumento para enfrentar el asedio a la ciencia en varios de nuestros países. Hablar de ciudadanía latinoamericana y caribeña es hablar de conocimiento como un bien común, y necesitamos de instrumentos para concretizar nuestra utopía. En homenaje a los colegas que hablan español voy a cerrar con una citación de Eduardo Galeano cuando le preguntaron qué era la utopía y él dijo que la utopía es como el horizonte, nos acercamos diez pasos y el horizonte recúa diez pasos, nos acercamos cien pasos y el horizonte recúa otros cien. Entonces ¿cuál sería el sentido del horizonte y por lo tanto de la utopía? Como dice él, el sentido de la utopía es hacernos caminar. Muchas gracias.

Damián Del Valle

Muchas gracias Ana Lúcia por tu invaluable aporte. Ahora vamos a darle la palabra a Ana Franchi, presidenta del CONICET.

Ana Franchi

Buenos días a todos y todas. Quería tomar un poquito algo de lo que dijo Eduardo, pero para la ciencia. La ciencia también es un Derecho Humano. Está establecida en la Declaración de

Derechos Humanos del año 48, pero es difícil que la población en general de Argentina, de América Latina y del mundo tenga incorporado eso, que la ciencia es un derecho humano. Si miramos quién le reclama a la ciencia, tengo dos ejemplos, uno nacional y uno internacional. El nuestro, fueron las abuelas, las Abuelas de Plaza de Mayo, cuando no podían determinar que los niños y las niñas secuestradas por la dictadura cívico-militar fueran hijos o hijas de sus hijos o hijas, porque no estaban ni siquiera sus cuerpos. Entonces, cómo podíamos determinar, y estamos hablando del año 83- 84, reclamar la identidad de estos niños o niñas? Entonces, para poder ejercer ese derecho a la identidad, ellas ejercieron el derecho a la ciencia y empezaron a recorrer y a hablar con distintos científicos y, primero, todo el mundo les decía, esto es imposible, hasta que una de ellas lee en un periódico que una persona, un señor tuvo que reconocer la paternidad de su hijo o hija, por un estudio que se había hecho que estaba muy relacionado a los estudios que se hacían de histocompatibilidad cuando se hacía un trasplante de órganos. Las abuelas exigieron este derecho, pero al mismo tiempo se hicieron casi protagonistas, casi investigadoras, en una reunión con Estela Carlotto, nosotros le dimos el pin que reconoce a un investigador de CONICET, porque las consideramos investigadoras claramente por esto. Finalmente gracias al doctor Dr. Victor Penchaszadeh, un investigador argentino, las conecta con investigadores fundamentalmente americanos, luego también se arma un equipo muy importante con investigadores de distintos lugares, y fue Mary-Claire King, quien recientemente nos visitó, hace el primer índice de abuelidad, el primer producto científico, por lo menos de Argentina, demandado por parte de nuestra sociedad. Ese índice de abuelidad, que no

es el mismo que usamos ahora, pero bueno no es el momento de ponernos a discutir, permitió a las abuelas poder reconocer a sus nietos o nietas, hijas de sus hijos, que no estaban, que ni siquiera estabas sus cuerpos. Entonces, eso fuertemente fue una demanda, un ejercer ese derecho a la ciencia.

El otro claramente a nivel internacional fue la exigencia de vacunas durante la pandemia, como algo mencionaba ya Ana Lúcia. La demanda de vacunas fue impresionante, era cuando poníamos el bracito que podíamos empezar a tener una vacuna que definía en esos momentos la vida o la muerte, o volver a una vida similar a la anterior a la pandemia. Hay una demanda fuertísima, no sé si hay algún inmunólogo por acá, pero tener una vacuna en siete u ocho meses es un récord mundial increíble, las vacunas tardan años y años, fíjense que no tenemos vacuna contra el SIDA, ahora recién tenemos una contra el dengue, hay un montón de enfermedades para las que no tenemos vacunas, pero tuvimos una contra el COVID, donde se invirtió muchísimo dinero, ahora, cuando estuvieron las vacunas, hubo algunos que dijeron que de la pandemia salíamos mejor, no. Ocho o nueve países se quedaron con el 90% de las primeras vacunas que salieron, y no nos vinieron a preguntar a ninguno de los países más periféricos cuántas necesitábamos, eso no ocurrió. De hecho, en un momento en Europa vencen más vacunas, porque los países centrales compraban muy por demás de las que necesitaban, que las que recibió África. Entonces, claramente, si la ciencia como dicen, es algo apolítico, algo por fuera de los poderes, la pandemia lo demostró. Nosotros, gracias al convenio que se hizo con Rusia, tuvimos relativamente rápido las vacunas, pero otros países las tuvieron mucho más

rápido. Países que, por otro lado, sus poblaciones, un porcentaje importante se negó a vacunar. Ese es otro tema que hablamos después, qué significa la ciencia, cómo transmitimos la ciencia para tener opiniones un poco más formadas. Entonces, esa exigencia de que la ciencia es un derecho humano, es algo que todavía ni las universidades, ni nosotros de los organismos de ciencia y técnica hemos podido transmitir a la población. Porque si no, habría exigencias más importantes para resolver, por ejemplo, no hay vacuna contra la malaria. La malaria mata una cantidad de gente en el mundo muy impresionante, en general sucede en países que no arman la agenda de investigación. Entonces, creo que, a su vez, como dijo Eduardo hace un rato, de la exigencia de las universidades de calidad, no aranceladas, sin examen de ingreso, etcétera, que está por lo menos en Argentina bastante tomado, el derecho a la ciencia no está. Por eso desde el CONICET, cada vez que viene un cambio de gobierno, cachetazo va, cachetazo viene, empezamos de nuevo a decir por qué tiene que haber un organismo como el CONICET en la Argentina, por qué tiene que haber investigación, por qué todo no se compra hecho, todos esos temas que cada cuatro años estamos ahí, de nuevo, peleando los lugares con algunos candidatos, por lo menos muy complicados, y no sólo con el que llegó al ballottage. Quiero aclarar que el que llegó al ballottage obviamente habla de una estupidez como es la privatización del CONICET, pero otros hablan de no tener ministerio, hablaban, no tener ministerio de ciencia y técnica, como ya nos ocurrió en el gobierno anterior, y hacer ciencia útil, que es un tema muy complejo a discutir, la gente de las ciencias sociales-humanas se pone muy nerviosa cuando hablamos de

esto, pero todos nos ponemos muy nerviosos porque cuál es la ciencia útil y cuál es la ciencia inútil, es un tema complicado.

Otro tema es qué ciencia hacemos, para quién y para quiénes. Desde nuestros países nos evaluamos, como dijo también Eduardo, la revista A+, hablamos de los índices de impacto, hablamos de la citación, cuántas veces nos citan y con eso, entrás o no entrás, te promovés o no promovés. Entonces, todas estas letras, el Q1, Q2, Q3, el H, responden también a una agenda internacional, porque si estudio una enfermedad neurodegenerativa, lo voy a publicar muy bien ¿por qué? Porque las sociedades centrales están envejecidas, hay una preocupación enorme en esas sociedades de tener una población muy envejecida, con escasísimos jóvenes, nacen pocos niños y niñas, y entonces quién va a sostener esa sociedad envejecida, recuerdan que una ex del FMI dijo que el problema eran los viejos y había que hacer algo para acortar su presencia sobre la Tierra, pero esas sociedades envejecidas tienen ciertos temas, y es lo que nosotros también investigamos, porque así voy a tener el paper Q1 que me va a permitir promoverme. Entonces, fijar agendas es fundamental, porque vamos a poder estudiar cada vez más los temas que nos importan a nosotros, que coinciden en Latinoamérica en muchísimos países. De ahí voy a otro tema que ya se mencionó también, en qué idioma publicamos. Soy del área de biomedicina en el CONICET, y hay una revista argentina de biomedicina antiquísima, que se llama justamente *La Revista Medicina*, que se publica en español. No sólo no da puntos, sino que casi saca puntos cuando no se evalúa. No, mandó ahí porque su paper, su trabajo no era bueno, no podía competir. Cuando publicamos en inglés ¿para quién publicamos? Bueno, para tener los famosos papers,

pero nuestros colegas profesionales que no están en ciencia y tecnología no siempre pueden llegar a la lectura de un trabajo en inglés, y además cada vez que nos alejamos de los centros donde hay mayor desarrollo científico-tecnológico que en la Argentina, claramente, es la franja media ¿no? Ciudad de Buenos Aires, Provincia de Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe, donde se concentra el 85% de los investigadores e investigadoras, nos vamos alejando y es más difícil que en una ciudad pequeña o en un pueblo alguien tenga acceso a un trabajo científico en otro idioma y con un lenguaje muy críptico.

De ahí podemos ir a un tema que no es nuevo, pero que cada vez que hablamos de esto, traigo a colación porque es importante, es lo que se llama la alfabetización científica-tecnológica. Hace mucho tiempo, se dice que para ser una persona, un ciudadano, una ciudadana alfabetizada, no nos alcanza con las cuatro operaciones fundamentales de la matemática y con saber leer y escribir. Porque de ahí, si no, tenemos todas estas posiciones “la tierra es plana” y ahora tenemos una diputada nacional que afirma eso, antivacunas, porque la vacuna trae, dijeron, desde chips hasta inventos del virus. Pero incluso para comprar un alimento, si yo puedo leer -ahora tenemos los hexágonos- no sólo los hexágonos alcanzan para determinar si compro un alimento u otro. Decisiones de un municipio de tal o cual obra pública, cómo va a afectar a su población, etcétera, necesitan por lo menos tener la formación para poder leer, no un paper, pero sí un artículo de difusión que permita acceder a esas políticas públicas que ya se mencionaron, y que tienen que tomar en cuenta, por supuesto, el lugar donde se va a hacer el cambio, los temas también, los temas de género, que recién hace muy pocos años las editoriales de los trabajos científicos,

especialmente de las áreas no sociales, nunca se tomaba en cuenta el género. Investigamos en animales de laboratorio macho porque eran más fáciles, porque igual que las mujeres, parece que los animales hembras también son más complicados, porque ciclan, y una enfermedad, muchísimas enfermedades no afectan igual a una mujer que a un varón y menos a las disidencias. La instalación de una determinada fábrica, un sector productivo, cómo impactan en el lugar, en el ambiente y en los diferentes ciudadanos y para eso necesitamos tener una formación propia. Entonces, todo esto nos lleva, por lo menos en el área nuestra, en el área de ciencia y tecnología, a ver cómo evaluamos. Nosotros evaluamos haciendo hincapié en el individualismo, el responder a temas que no son los nuestros y a producir papers con apuro, porque tenés que tener los dos papers. Desde la evaluación decimos lo importante es el protagonismo primero o último. Cuando ya hace rato los grupos de investigación cada vez son más numerosos y más multidisciplinarios. Decimos, por supuesto en inglés, revistas de editoriales internacionales, que a esto le agregamos que ahora las editoriales internacionales piden para publicar montos que superan quizá el subsidio que tiene el grupo ¿no? 4.000/ 5.000 dólares o euros, depende de donde esté ubicada. Hay un planteo que Brasil lo está haciendo, pero también lo están haciendo Francia, España y Argentina, de estos aranceles que son imposibles de pagar y ¿para qué lo hacemos? Porque la propuesta es que poner más plata para poder publicar mejor implica que estas editoriales siguen creciendo, son multinacionales. Entonces ¿en qué idioma y cómo publicamos? ¿Y cómo tomamos en cuenta cosas que no son papers? Porque la evaluación por lo menos en el CONICET, hasta hace muy poco, fue absolutamente dedicada a ver cuánto publicaste, dónde

diste tu charla y qué recursos humanos formaste. Desde que estoy de Presidenta del CONICET y estoy casi terminando mi gestión, empezamos a cambiar cada vez más la evaluación, hablamos en vez de cinco trabajos, de cinco logros, porque un logro puede ser la transferencia a una empresa, la transferencia a una cooperativa con la que estamos trabajando, por supuesto, la transferencia a una política pública y así no hablo lo de transferencia tecnológica o perdón, Eduardo, de hacer uso ilegal de los temas de las ciencias sociales, una transferencia social a un municipio o una provincia, una transferencia porque estamos asesorando una futura política pública. Todo eso ahora se toma en cuenta en nuestras evaluaciones de manera de poder ir adelante hacia una ciencia que responda, como ya se mencionó, a los que sostienen nuestras carreras, porque no solo son las universidades las que toda nuestra comunidad sostiene, sino también al CONICET, a las distintas instituciones de ciencia y tecnología, a veces de una manera fuerte, cuando doy charlas a nuestros investigadores e investigadoras, me pregunto ¿tiene sentido hacer ciencia para un país con 40% de pobres? Y tiene sentido si miramos a nuestro país, no si seguimos mirando para afuera con las temáticas que no nos corresponden, porque si no, que la plata la pongan en comedores y que los pibes coman bien. La idea es de una ciencia orientada, orientada a nuestros problemas.

Hace muy poco, menos de un mes, se aprobó el Plan 2030 para la ciencia, la tecnología y la innovación en ambas cámaras, diputados y senadores, donde se fijan diez temas que serían prioritarios, ya no decenio, porque ya estamos casi en el 2024, pero entre ellos están, son temas grandes, y desde ahí se derivarán subtemas como pobreza, educación, nuevas energías, etcétera.

En consecuencia, las universidades también están haciendo, empezar a orientar desde los lugares que podemos, desde cómo se dan los ingresos, cómo se dan las becas, cómo se dan los subsidios de investigación, sin dejar a nadie afuera, pero tratando de orientar a nuestra comunidad científica a temas que nos lleven a responder a todas las problemáticas. Hace muy poquito, el CONICET junto con la Universidad Nacional de San Martín, presentó la primera vacuna totalmente hecha en la Argentina, en el grupo de la doctora Juliana Casataro, esa vacuna que es contra el COVID, una vacuna de refuerzo, por supuesto, desde los medios de comunicación dijeron que llegamos tarde, no llegamos tarde porque COVID va a ser un tema de vacunación permanente, pero bueno, ahí fue una inversión fuertísima del Estado y una empresa privada que la está poniendo en el mercado. Cuando hablamos de ciencia y esta ciencia aplicada, entre comillas, pero no es la mejor definición, tenemos que responder también a las necesidades a veces locales, donde en estos momentos tenemos por un lado inundaciones, pero por otro lado sequías, que afectan terriblemente a la población, a la producción. Y de ahí, podemos enfocarnos en problemas más puntuales, más locales, problemas que hacen a nuestro país y a nuestra región. Adhiero fuertemente a que la ciencia y la tecnología sean un tema regional, un tema apoyado. El MERCOSUR, cuando empezó, tuvo la ciencia y la tecnología como uno de sus temas centrales. Después, debido a ciertos gobiernos, el MERCOSUR cayó bastante. Esperemos que ahora domingo mediante, podamos volver a este MERCOSUR más fuerte, porque nos complementamos también en ciencia y tecnología. Gracias nuevamente por la invitación.

Damián Del Valle

Muchas gracias Ana. Vamos a ir terminando este panel con nuestro colega René Ramírez, que ha trabajado extensamente desde la CREES 2018 en estos temas. Además es uno de los coordinadores de este eje.

René Ramírez Gallego

Buenos días a todos y toda. Es un honor estar con ustedes, con las personas que están virtualmente y presencialmente también. Quisiera centrarme en parte de la investigación que estoy haciendo para la discusión de este eje de la Conferencia Regional de Educación Superior, y poner en contexto también lo que estamos haciendo, en la CREES del 2018 se establecieron once puntos que estamos analizando. Pero el tema principal que discutimos en 2018, que también pudimos compartir con los colegas de esta mesa tiene que ver con respecto al tema de los conocimientos, y en los conocimientos entra obviamente el tema de la ciencia, la tecnología y la innovación. Dimos un pasito más adelante y ya vamos a hablar por qué la “S” de los conocimientos no es menor. Generalmente en las CREES se ha hablado de la universidad o la educación superior como un bien público y social, pero si es que analizamos eso en el marco del contexto mundial, en este caso del capitalismo, es necesario también plantear lo mismo para los conocimientos, para la producción, distribución y apropiación de los conocimientos. Y es por eso que pusimos justamente el tema de la importancia de los conocimientos como derechos humanos, derechos colectivos, bienes públicos y sociales para la integración y emancipación de nuestros pueblos, justamente en la necesidad de romper lo que se dice en la literatura de la

tragedia de los anticomunes, que es que el hiperproceso de patentización y mercantilización de los conocimientos que lleva a una subdemocratización y al subuso de ese conocimiento. En este caso también de la producción científica. De hecho, tener una universidad pública gratuita, masiva para todos en el marco de sistemas hiperprivatizados, lo que hace al sistema universitario ser un instrumento del capitalismo cognitivo que vivimos. Un ejemplo lo da la directora del CONACYT en México, que señala que la transferencia de la investigación de las universidades públicas a grandes transnacionales sin transferencia tecnológica y apropiándose de las patentes fue en los últimos cinco años de 40 mil millones de dólares.

Entonces, es necesario discutir el gobierno de los conocimientos en una perspectiva pública y común, no sólo a la universidad que es necesario defenderla como siempre lo hacemos, como un bien público y social de nuestros pueblos. Pero aquí hay un tema fundamental, que tiene que ver mucho con lo que planteó Eduardo, la relación de conocimiento, ciencia y democracia, porque es necesario ponerlo en este momento en esa pertinencia en el debate de América Latina. De hecho voy a plantear que para defender la ciencia hay que defender la democracia y para defender la democracia hay que defender una ciencia democrática que recupere las humanidades y reafirme el sentido público planteado por la CRES del 2018. En ese sentido, voy a tener una mirada ambiciosa como la de Eduardo, una mirada más de economía política, porque al final la ciencia tiene que ver con política y cómo se apropia esa ciencia con la parte también económica. Haré un análisis sobre la crisis y transición capitalista, veré qué está pasando en América Latina, veré un tema que me parece el más complicado que tenemos que poner todas las alertas, que es

el asedio a la democracia y cómo ese asedio a la democracia implica un asedio a la ciencia, para ver después el papel que están jugando las universidades en la producción de conocimiento y, finalmente, señalar la propuesta de la recuperación de una ciencia democrática pero también una ciencia sensible, en el sentido de la necesidad de recuperar las humanidades en la producción científica y también en el proceso pedagógico, tanto de educación como de la producción de conocimiento.

Cuando hablamos del tema de la crisis y transición capitalista, no me detendré pero sí daré unos datos, son datos ya parte de una investigación que estoy haciendo y que tiene que ver con respecto a qué está pasando, porque la idea de esta conferencia es ver qué ha pasado desde 2018 para acá y ver también qué retos tenemos para los próximos cinco años en el fondo para la discusión que se tiene de aquí a cinco años en la conferencia mundial. Menciono simplemente algunas cuestiones ¿Qué está pasando a nivel del capitalismo mundial? ¿Está en crisis? ¿La tendencia de la tasa de ganancia del capital está en disminución? Lo que no es menor porque es una de las explicaciones del asedio a la democracia que se tiene, ya me referiré a esa temática ¿Está habiendo un estancamiento de la globalización? Habría que preguntarse si es un fin de la globalización. Cuando se ve el comercio, se ve cómo ha dejado de crecer y se ha aplanado en los últimos prácticamente diez años. Hay una crisis de hegemonía mundial en que no se da, para mí, un multipolarismo, sino un bipolarismo principalmente entre China y Estados Unidos en donde un grupo va con China y otro grupo va con Estados Unidos. Si esto se ve a través del PIB, por ejemplo, ve la convergencia de la producción bruta nacional en 20 trillones de dólares entre

China y Estados Unidos. También, estamos asistiendo a una hiperconcentración del ingreso y la riqueza que es necesario ponerle justamente en el contexto. Entonces, es una reducción de la tasa de ganancia en el marco de un estancamiento de la globalización con una crisis hegemónica en la que justamente vemos que a nivel mundial cada vez disminuye el crecimiento económico. En el 2003, 2017 ese quinquenio era del 2.8 ahora es del 2.4 el quinquenio 2018-2022 y que es menor incluso al quinquenio anterior que le precedía a este 2018 como referente. Aquí el tema es la tendencia principal que quiero recuperar, es el cambio hegemónico. Estados Unidos está yendo a una reprimarización de su economía en tanto que China se está yendo hacia una revalorización tecnológica. Simplemente doy unas cifras por ejemplo, con respecto a este tema de la revalorización tecnológica Estados Unidos cae del 10.6 al 6.1% , el tema de la parte más de su participación en el comercio mundial en tanto que China crece del 5.9 al 15% entre el 2010 y el 2021 y cuando vemos el tema de la reprimarización también se dan dicha tendencia. Si es que no vemos a través de la parte económica sino a través de la producción científica, también vemos tal tendencia lo que avizora claramente que China va a superar a Estados Unidos en términos de ser el hegemónico porque el tema de quién maneja este conocimiento en este capitalismo cognitivo es el que realmente va a tener el poder dentro del mundo. Simplemente, para dar el dato en términos de producción científica entre el 2018 y el 2022 China creció en producción científica del 12% al 20% su participación a nivel global y Estados Unidos cayó del 18 al 14. En aplicación de patentes presentadas China crece un 15% Estados Unidos cae un 3%. Ahora bien, qué está pasando en América Latina porque esto no es menor. Esto se da en el marco de esta

transición de este capitalismo industrial a un capitalismo cognitivo, en el que el conocimiento pasa a tener mucha preponderancia en términos del valor de la riqueza a nivel mundial. Suelo dar este dato, en 1975 de las quinientas empresas más importantes a nivel mundial el 85% correspondía a la producción de activos físicos tangibles materiales. Ahora, aproximadamente del 85% corresponde a activos intangibles ¿Qué es eso? Conocimiento, innovación, creatividad, patentes. Entonces, en América Latina lo que estamos viviendo es un proceso de desindustrialización de la economía, más un proceso de lo que llamo una servificación precaria. En el marco de este capitalismo cognitivo, no nos llega la parte buena de esta revolución tecnológica sino la parte más precaria, en la que estamos viendo una competencia por esa precariedad. Pensemos la competencia que se da entre los uberistas y los taxistas. Simplemente, somos la última rueda del eslabón de este capitalismo cognitivo. Lo que se está dando de cierta manera es un modelo de exportación indirecta e incorpórea de la mano de fuerza de trabajo. Incluso a nivel de las manufacturas, a través de las maquilas el mejor ejemplo en este caso es México o la fiscalización precaria de esa virtualidad como señalo a través del último eslabón del capitalismo cognitivo. Eso está pasando porque si bien se da un tema de cambio tecnológico, acá América Latina nos corresponde la parte más precaria de ese cambio tecnológico. Pero esto es importante señalar porque aquí es necesario articular los dos triángulos que señalaba, el de Ernesto y el de Habermas.

Es decir, no hay como separar la parte de la acumulación de la parte democrática. Y cuando hacemos un análisis histórico vemos que el neoliberalismo nace con dictaduras, luego

viene una transición en la cual se da un matrimonio llamémoslo así de luna de miel entre ese neoliberalismo con democracias representativas, pero ahora otra vez estamos viviendo un asedio a la democracia y, no fortuitamente desde mi punto de vista, estamos ahora celebrando cuarenta años de retorno a la democracia de Argentina, cincuenta de la dictadura de Uruguay, cincuenta de la dictadura de Chile, sesenta de la de República Dominicana. El próximo año también será en Brasil a celebrar. Existen nuevas formas autoritarias de asediar a la democracia a través de las propias instituciones democráticas y esto se da en el marco de que la convivencia entre democracia y acumulación, se hace más complicado por la crisis de acumulación que se vive a nivel mundial que nos hace replantear y poner el centro del debate en el tema de la disputa por otro modo de acumulación y otro modo de producción que tenemos que repensar desde la misma América Latina. Esto es un tema fundamental porque este asedio a la democracia también implica un asedio a la ciencia, y aquí un tema que no discutimos en el 2018 y creo que hay que poner en el debate, que es el tema de desdogmatizar el debate público y defender el rol de la ciencia. Doy simplemente unos datos con respecto a esto porque lo estoy señalando en un análisis viendo el tema de la ciencia laica versus la verdad dogmática, a través del análisis de las encuestas mundiales de valores. Cuando ponemos a debatir entre ciencia y religión tenemos bajos niveles que empujan la ciencia y no solo eso, sino que estamos incluso yéndonos para atrás. Por ejemplo, siempre que la ciencia y la religión entran en conflicto la religión tiene la razón, América Latina completamente en desacuerdo 52%, USA el 64%, China el 94%, Alemania el 85%, Corea del Sur el 77\$. El cambio que se da en los últimos ocho años es que en

América Latina cae esta tasa inclusive en un 37%, en tanto que en todo el resto de regiones que señalé incrementa; doy otro ejemplo, dependemos demasiado en la ciencia y poco en la fe, América Latina 40%, China 27%, Alemania 15%, Estados Unidos 21% y Corea del Sur 17%. Así mismo, en América Latina sube eso y después cuando analizamos en ese marco en este debate con respecto al tema de la ciencia y la religión y el dogma no es de extrañarse que tengamos candidatos que ganan las elecciones como Bolsonaro o que en este mismo momento se esté disputando acá con una persona que, por decir lo menos, no le interesa la ciencia, porque para las derechas, en este caso para los gobiernos de derecha, la mejor ciencia es la no ciencia. Esto se puede también demostrar con temas de indicadores en términos de producción científica que lo estoy haciendo, y voy a dar un ejemplo, cuando vemos el tema de producción científica aquí en Argentina y vemos el momento del Kirchnerismo el incremento de la producción científica fue del 28%, en cambio, si analizamos el promedio entre Macri y De Larrua fue el 8%. En Brasil, para dar un ejemplo, Fernando Enriquez Cardoso en su periodo creció el 23%, en Lula creció el 61% en el primer periodo y el 35% en el segundo periodo, y en Dilma el 29%, en tanto que en Temer la producción científica cae al 17%, en Ecuador con Novoa creció el 19%, con Gutiérrez creció el 61%, con Rafael Correa en el primer periodo creció el 92% y en el segundo periodo creció el 227%, mientras que con Lenín Moreno otra vez vuelve a caer el 66%. Con esto quiero decir que a la derecha y a los proyectos conservadores que buscan recuperar la agenda neoliberal no les interesan los procesos científicos para generar otras matrices productivas, otro cambio de especialización y, no solo eso, en el marco de su disputa cultural asedian a la ciencia,

como hemos visto en el caso de Brasil, o en el Ecuador donde se señala que van a eliminar la Secretaría de Educación Superior Ciencia, Tecnología e Innovación, no es fortuito esto porque el cambio que se está dando es de un cambio en el que el consenso de Washington deja de ser una agenda hegemónica, entra en crisis más después de los gobiernos nacional populares, entonces se recurre a otra estrategia que es la agenda identitaria conservadora, que es siempre en contra del otro.

Este es un tema no menor, atacar al otro porque este es un tema que es necesario recuperar, en ese marco también las noticias de estos cinco años no son buenas con respecto al tema del I más D, la inversión sobre el PIB ha caído del 0,77 al 0,68, la aplicación de patentes en América Latina ha caído un 4% mientras en el mundo sube un 7%, en China sube un 15%, en Estados Unidos cae un 3%, como señalé en promedio, si es que uno nace entre gobiernos de izquierda y de derecha, mientras en la izquierda ha subido un 3.82% la aplicación de patentes, en la derecha ha caído un menos 2% es decir, no es menor poner el debate que está en la democracia en el marco de qué tipo de ciencia y conocimiento se está haciendo, pero aquí viene otro tema que es relevante señalar, también con estos datos, surge de una investigación que hice en México, ver cuál es el rol de la educación superior en el marco de la construcción ideológica de sus estudiantes y luego que tuve los resultados de México dije qué pasa en América Latina y lo que estamos viendo es una derechización de los estudiantes universitarios o una neutralidad frente a los problemas sociales. Voy a dar los datos simplificados, en el 2011 aproximadamente de las personas que son de la educación superior en América Latina es un 21% y de izquierda

eran un 26% cuando digo izquierda digo proyectos nacional, popular, progresistas, ahora en el 2020 en el periodo 2017-2020 un 39% de derecha y un 22% de izquierda, que es necesario plantearnos en términos generales qué tipo de valores y con qué tipo de criticidad estamos formando, en este caso, a los estudiantes de educación superior. En el caso de México cuando expandimos esto para ver la diferencia entre ciencias sociales y humanidades el tema de que en las humanidades se está generando una ciudadanía con valores de igualdad, a favor de la política, ante xenofobias.

Finalmente, es necesario pensar desde una perspectiva de economía política a las ciencias en las que es necesario recuperar una ciencia y unos conocimientos democráticos y, un tema fundamental en el marco de ese asedio, la importancia del debate público de la universidad en los problemas de la democracia, y también que la producción de conocimiento tiene que ser en sentido público, romper con el epistemicidio, buscar tecnodiversidades porque la ciencia y la tecnología nos llevan a una unicidad de una técnica en el marco de la construcción de monotemporalidades, en el marco de lo que decía Eduardo, sin la universalización de la pluriepistemes que existen, que no es menor, la construcción de los estados plurinacionales interculturales, es necesario entrar también en ese debate en el mismo proceso de producción científica que no solo implica la interdisciplinariedad sino la transdisciplinariedad, es necesario construir la infraestructura que nos de esa soberanía, la parte material, desde las computadoras que no vayan a estancarse esos datos en las computadoras de Miami, las nubes, pensar en una nueva arquitectura financiera que permita el financiamiento soberano en el marco de la

necesidad de la integración latinoamericana, recuperar UNASUR y la CELAC, es necesario discutir sobre la transformación de la universidad napoleónica, que solo transmite conocimientos, porque ahora con el cambio que se está dando con inteligencia artificial, que no es inteligente ni es artificial, se pone el énfasis en descubrir, innovar en sentido social, también romper los índices que a medida que importamos tecnología aumenta el índice, necesitamos lo contrario, replantear el índice en temas de propuestas de innovaciones sociales, América Latina está en la vanguardia en innovaciones sociales. En este escenario, articular los movimientos sociales, donde la vanguardia la tienen los movimientos feministas, con la producción científica, con el quehacer universitario, un tema fundamental en un grupo de propuestas que han sido trabajadas, el tema de volver a articular ciencia con humanidades, ya en el siglo XX la misión de las universidades era formar profesionales, sigue siendo, pero una de las más importantes es formar ciudadanos y seres humanos, la centralidad de las humanidades y las artes en el centro del debate de la producción científica para defender la democracia. Muchas gracias.

Moderador

Muchas gracias. En un momento en que claramente la discusión de las universidades, la ciencia frente al asedio a las democracias es el gran tema que no ocupa y nos va a ocupar por mucho tiempo, tenemos que aprovechar la CRES+5 más que nunca.